



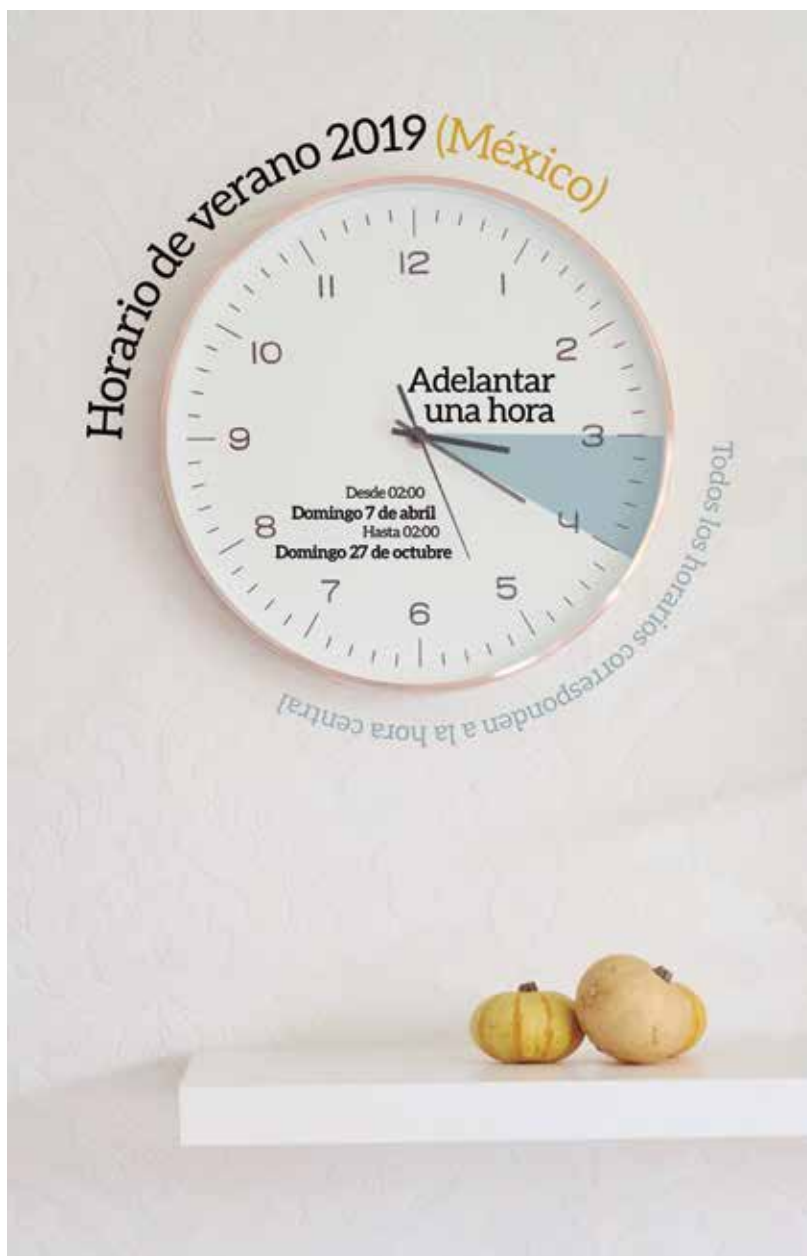
23 años del horario de verano

Por Ana Laura Pérez Núñez

Uno de los primeros intentos por racionalizar el uso y consumo de la energía eléctrica fue el horario de verano. Aunque no se conocía con ese nombre, la idea de aprender a utilizar la luz natural al máximo tuvo sus inicios con conceptos un tanto vagos, ya que no hubo una metodología científica que apoyara que el aumentar una hora a los relojes significara un ahorro de energía. Esta concepción corresponde a la época posmoderna.

En 1784, época en la que no había electricidad, el científico estadounidense Benjamín Franklin, embajador en Francia, envió una carta al diario impreso *Le Journal de Paris*, en la que daba recomendaciones para el aprovechamiento de la luz diurna; estas consistían en aplicar un impuesto a las personas que no dejaran entrar los rayos del sol por sus ventanas, planificar el consumo de cera y velas, y hacer sonar las campanas de las iglesias para que todos se levantaran a la misma hora. Fue hasta 1916, en Alemania, cuando se adoptó este cambio de horario como estrategia de combate (Almomento.mx, 2016).

El que conocemos los nacidos en México hasta antes de 1996 se llama horario solar y se basa en el movimiento aparente del sol sobre el horizonte: marca las doce del día cuando



el astro luminoso se encuentra en el punto más alto en la bóveda celeste, en el cenit (esto para la primavera en el hemisferio norte).

El horario de verano consiste en aumentar una hora a nuestro reloj el primer domingo de abril de cada año debido al movimiento elíptico o de traslación, que da origen a las estaciones climáticas; indica que, a partir de la primavera astronómica, el día dura lo mismo que la noche (contrario a lo que sucede en otoño e invierno: los días son más cortos) y conforme la Tierra va siguiendo esta elipse, la luz del día es un poco más larga que la noche y culmina después de haber comenzado el otoño.

Su uso se generalizó a partir de 1974 por una crisis petrolera mundial; sin embargo, hay países que no lo utilizan porque se encuentran cerca de la línea ecuatorial, donde la luz del sol dura lo mismo que la noche todo el año (Almomento.mx, 2018).

En México el cambio fue impuesto por decreto oficial el 4 de enero de 1996 por el entonces presidente Ernesto Zedillo, pero no es igual para todos los estados de la república mexicana, por ejemplo: "El horario de verano fronterizo, aplica para Baja California en las ciudades de Tijuana, Ensenada y Mexicali; para Chihuahua serán Ciudad Juárez y Ojinaga; en Coahuila será Ciudad

Acuña y Piedras Negras; en Nuevo León Anáhuac y Nuevo Laredo; en Tamaulipas será Reynosa y Matamoros, y otros municipios que están entre la franja fronteriza y una línea paralela de 20 kilómetros con respecto a la frontera ya mencionada" (Galván, 2018: 29). Comienza el segundo domingo de marzo y concluye el primer domingo de noviembre. El objetivo es económico, pues son las ciudades de la frontera norte con más afluencia comercial con Estados Unidos.

Sonora no modifica su horario por su zona comercial con Arizona y porque las temperaturas en verano son muy altas; si lo aplicaran, utilizarían por más tiempo sus sistemas de aire acondicionado, lo que elevaría los costos. Otro caso es el de Quintana Roo, donde el 4 de diciembre del 2014 se estableció oficialmente en sesión de la Cámara de Diputados que no retrasarían el reloj (Galván, 2018: 30).

Es importante crear conciencia de que el horario de verano es un modelo que puede ayudar a reducir nuestra huella ecológica, pero es necesario redactar un documento con fines de divulgación científica en el que se sustenten sus beneficios ambientales y no solamente económicos. 

Referencias

- Almomento.mx (2016). "El origen del horario de verano". <<https://almomento.mx/el-origen-del-horario-de-verano/>> [19 de marzo del 2019].
- 20 minutos (2018). "En la UE se cambia la hora, pero... ¿qué países del mundo no lo hacen?". <<https://www.20minutos.es/noticia/2995037/0/mapa-paises-mundo-cambio-horario-verano/>> [19 de marzo del 2019].
- Galván, M. (2018). 193° *Calendario del más antiguo Galván*. México: Murguía.



Ana Laura Pérez Núñez es meteoróloga y auxiliar en el Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena". Forma parte de una tradición familiar de observadores del tiempo atmosférico desde 1946.